

Experiencia de aprendizaje 1
Tema 04

Una invitación a trabajar para el florecimiento humano



Introducción

Esta semana analizaremos la **imaginación moral** y la importancia de las **virtudes** humanas en el ámbito técnico profesional, además de aplicar la sabiduría práctica en la toma de decisiones.

Por último, reflexionaremos sobre lo que significa realizar el bien , diferenciando entre “tener más” y “ser más” en tu profesión.

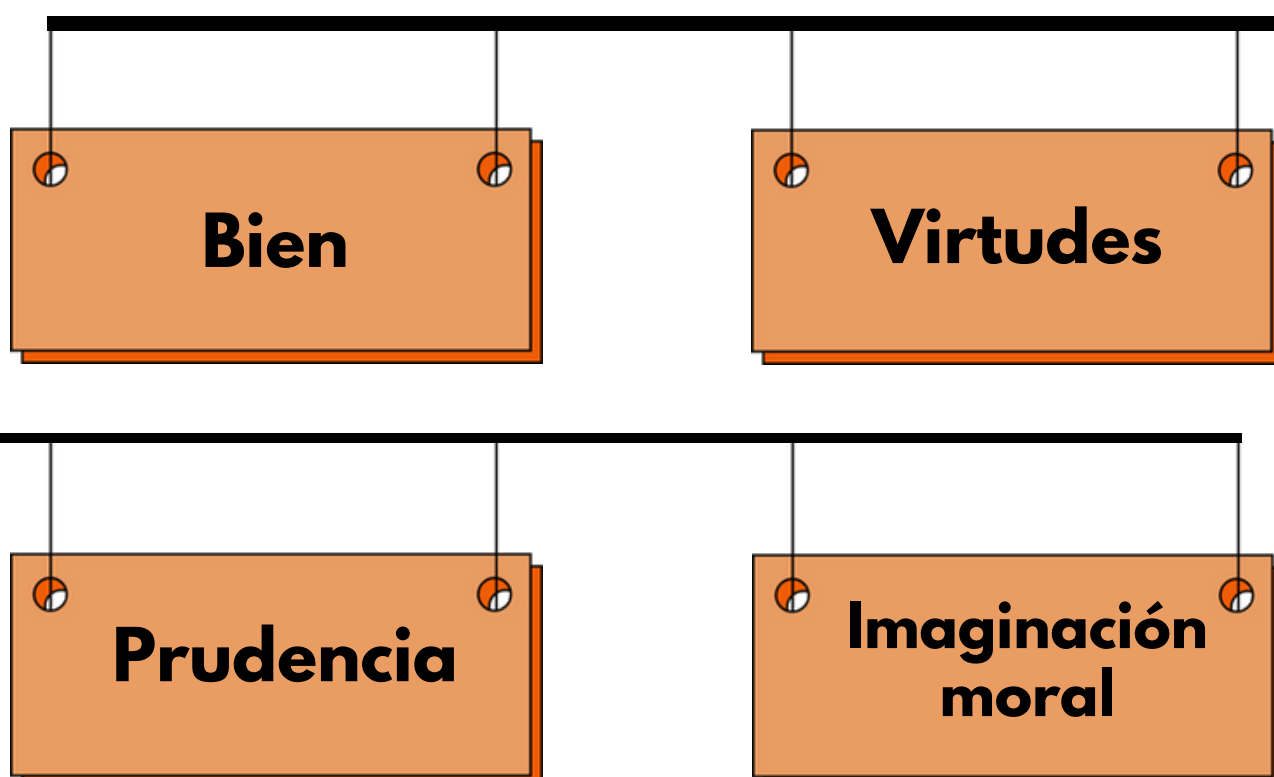


¿Qué aprenderé?

Resultado de aprendizaje 1 (RA1) En esta clase aprenderás a comprender como el actuar bien siempre favorece el desarrollo integral de la persona.



Conceptos clave



Activemos nuestros conocimientos

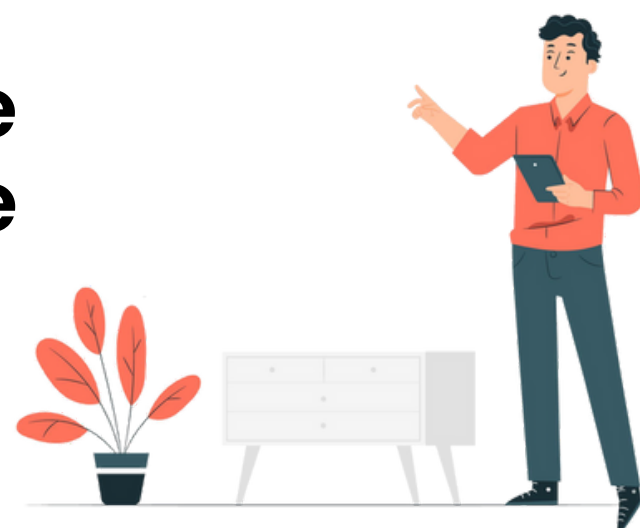
¿Cómo describirías la relación entre la verdad y el bien?

¿Por qué no puede haber excelencia en la vida laboral sin verdad?

¿Por qué crees que los seres humanos son responsables de sus acciones?

! Temas a tratar

- La ética en la profesión consiste en hacer el máximo bien posible
- Actuar bien vale la pena
- La imaginación moral



**La ética en la profesión
consiste en hacer el máximo
bien posible**

En la clase anterior aprendimos las características del trabajo, enfatizando que es una **actividad humana con una dimensión subjetiva y objetiva**.

En esta clase abordaremos: qué significa actuar bien, la distinción entre tener más y ser mejores en nuestra profesión, y el papel de la imaginación moral en la toma de decisiones.

Conceptos:

La ética

La **ética** es una rama de la filosofía que se ocupa de determinar de manera racional qué acciones humanas son buenas o malas. No se basa en opiniones, sino que por medio de la razón busca orientar nuestra vida hacia la plenitud.



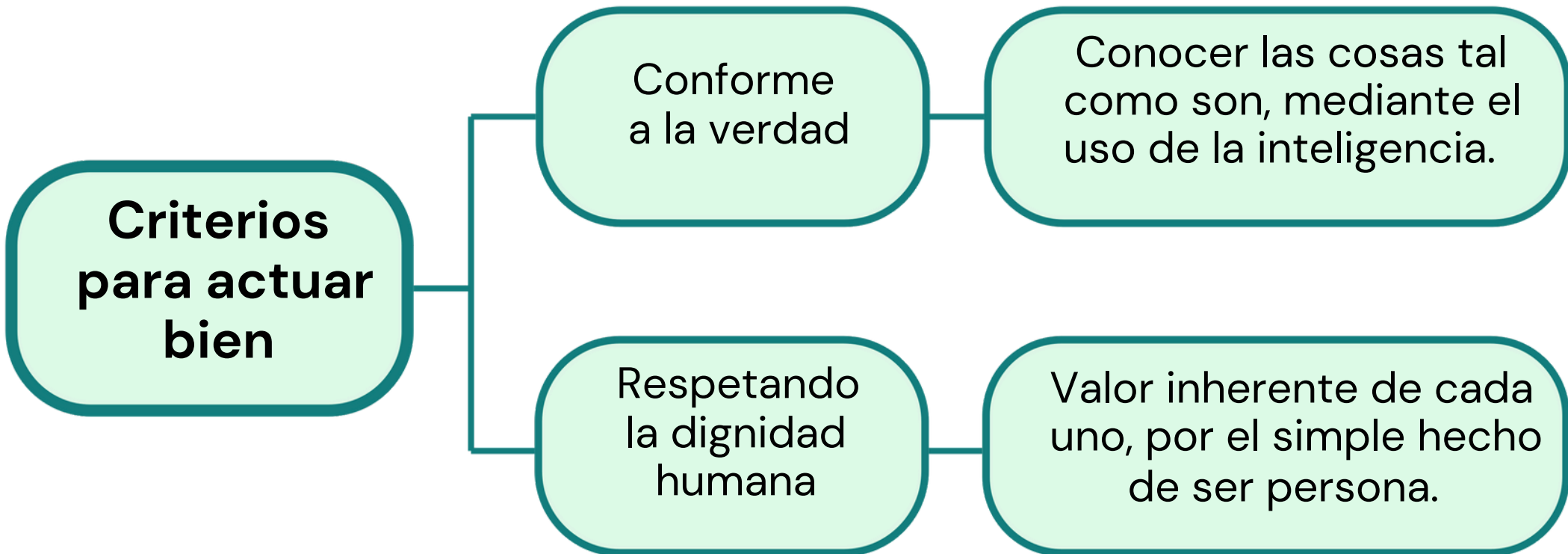
Entonces, **¿qué significa actuar bien?** podemos afirmar que existen dos criterios esenciales: **la verdad** y el **respeto por la dignidad humana**.

Actuar bien es actuar conforme con la verdad, uno de los principios centrales de la ética. La verdad implica conocer las cosas tal como son mediante el uso de nuestra inteligencia. El segundo criterio es la **dignidad humana que es el valor intrínseco que tiene cada persona**. Además, la virtud nos ayuda a realizar el bien, pues son hábitos buenos que perfeccionan nuestra naturaleza.

Bien común

La búsqueda del bienestar y desarrollo pleno de todos y cada uno de los miembros de una comunidad.

Esquema 1. Definición del bien común



Esquema 2. Criterios para actuar bien.

Reflexión: la verdad

Cuando un **administrador en infraestructura digital** implementa un sistema de automatización utilizando las herramientas y tecnologías especificadas en el análisis de requerimientos, sin omitir detalles, está actuando conforme a **la verdad**, ya que se basa en la información precisa y estructurada proporcionada por el cliente.



Reflexión: la dignidad humana

Un **ingeniero en infraestructura tecnológica** que implementa encriptación y anonimización de datos protege la dignidad humana. Su compromiso fomenta un entorno responsable, valorando la confianza y la integridad de la información, lo que asegura decisiones éticas y promueve el bienestar colectivo.



En definitiva, la **excelencia profesional** es un esfuerzo diario y constante en hacer el bien, actuar conforme a la verdad y al respeto a la dignidad humana. Solo de esa manera puedes saber con certeza que estas creciendo en lo humano y profesional, y contribuyendo de manera efectiva con tu trabajo a la sociedad.

Aunque tomar decisiones éticas puede ser desafiante, el beneficio interno que trae siempre vale la pena. Si, por el contrario, optamos por una mala acción, no solo dañamos a los demás, sino también a nosotros mismos, tanto en lo externo como en lo profundo de nuestro ser.

Actuar bien vale la pena

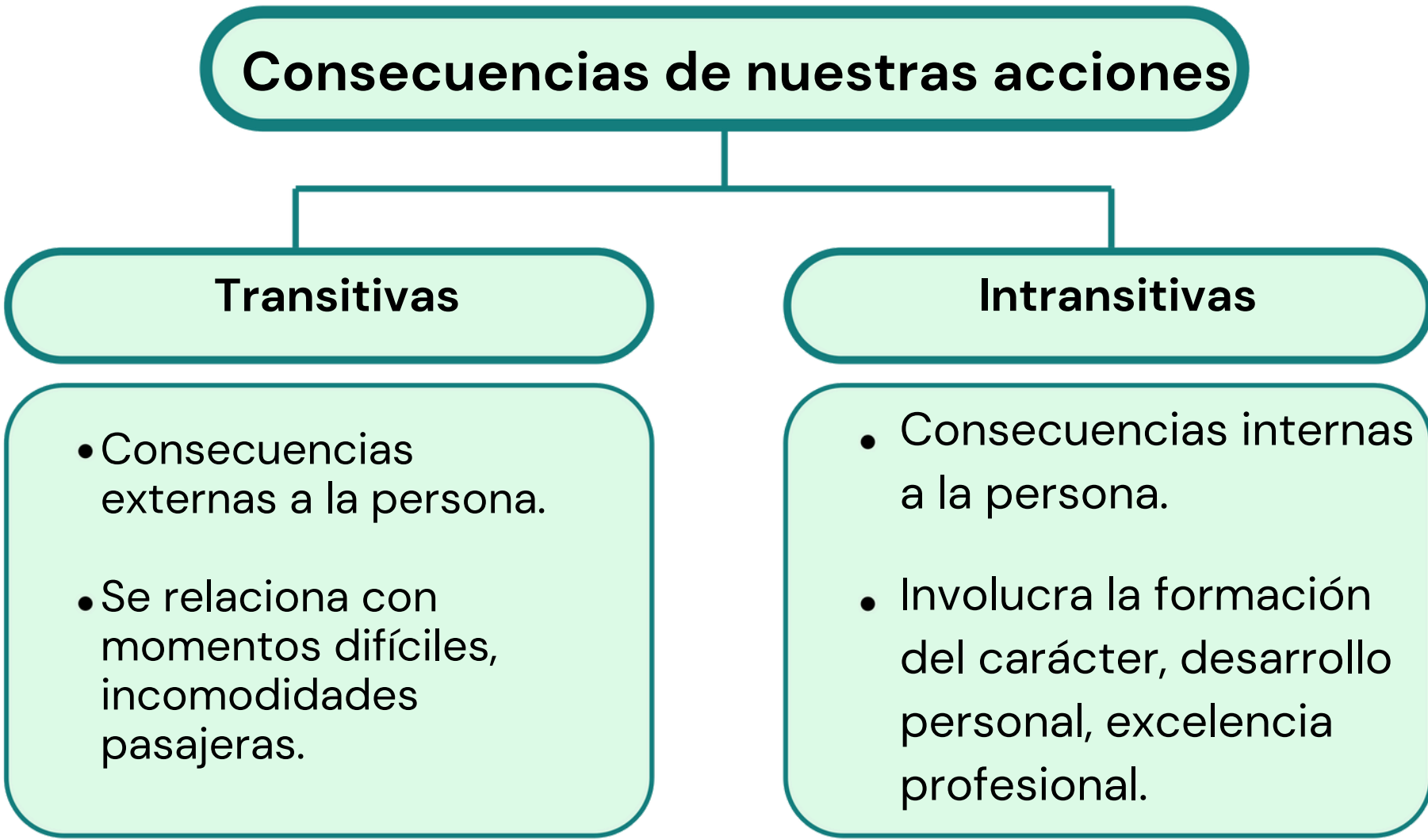
La experiencia nos enseña que cuando actuamos con honestidad, nos sentimos más libres y felices. Sin embargo, mantenernos fieles a la verdad no siempre es sencillo, especialmente en una sociedad llena de cambios, donde pareciera que los conceptos de bien y mal dependen del contexto o de cada individuo. Debemos tener presente que **estos valores circunstanciales no se basan en la ley natural ni en los derechos esenciales de la persona**, que están fundamentados en la dignidad humana.



Imaginemos, por ejemplo, una situación en la que descubrimos un fraude dentro de la empresa. En este caso es probable que enfrentemos conflictos o "malos ratos" con nuestros colegas o superiores. Estas son lo que llamamos **consecuencias transitivas**, que son pasajeras y externas, es decir, afectan nuestro entorno, pero no definen quiénes somos.



Por otro lado, al optar por el bien y hacer lo correcto, también generamos **consecuencias intransitivas**, que son internas a la persona. Estas repercuten directamente en nuestro carácter, ya que al elegir realizar un bien, crecemos como personas y profesionales. Estas consecuencias, a diferencia de las transitivas, perduran en el tiempo y nos ayudan a alcanzar la excelencia personal.



Esquema 3. Consecuencias transitivas e intransitivas de las acciones.

La humanización radica en elegir el bien en cualquier circunstancia. Al final, es nuestra conciencia la que nos juzga, y solo hallaremos tranquilidad cuando hemos actuado correctamente. Tal como dijo Sócrates, *"es peor cometer una injusticia que sufrirla"*, porque al cometer una injusticia vulneramos nuestra propia dignidad y la de los demás.

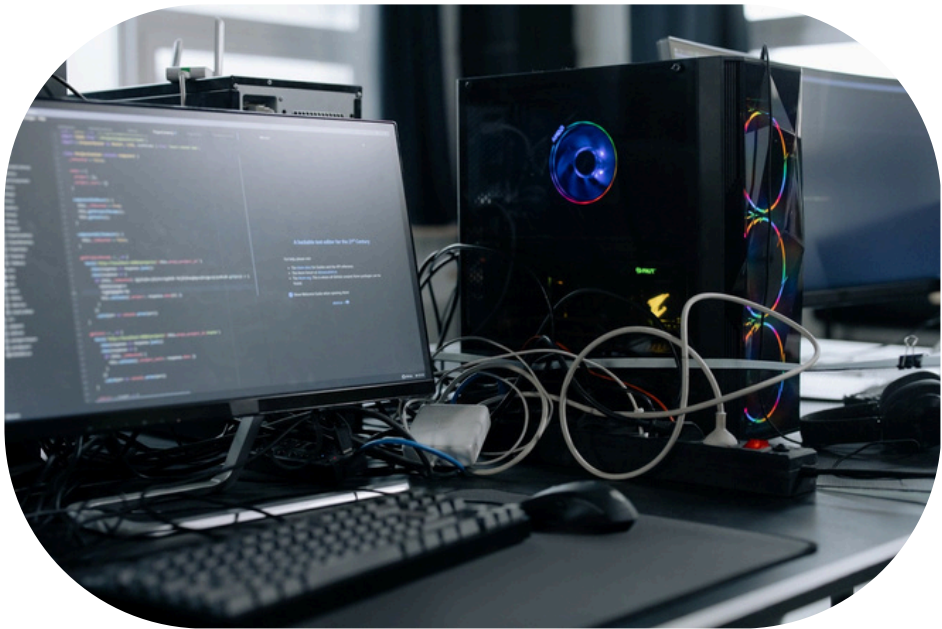
Reflexión

En el ámbito de la infraestructura tecnológica, enfrentamos presiones que pueden llevarnos a tomar decisiones cuestionables, como apresurar implementaciones sin realizar pruebas adecuadas o ignorar buenas prácticas para cumplir plazos. Es fundamental recordar que estas decisiones afectan la calidad de los sistemas, la experiencia del usuario y la reputación del equipo. Al resistir dichas presiones y mantener nuestra integridad profesional, no solo mejoramos nuestras habilidades, sino que también fomentamos un entorno laboral más ético y humano, priorizando la calidad, la transparencia y la responsabilidad en nuestro trabajo.

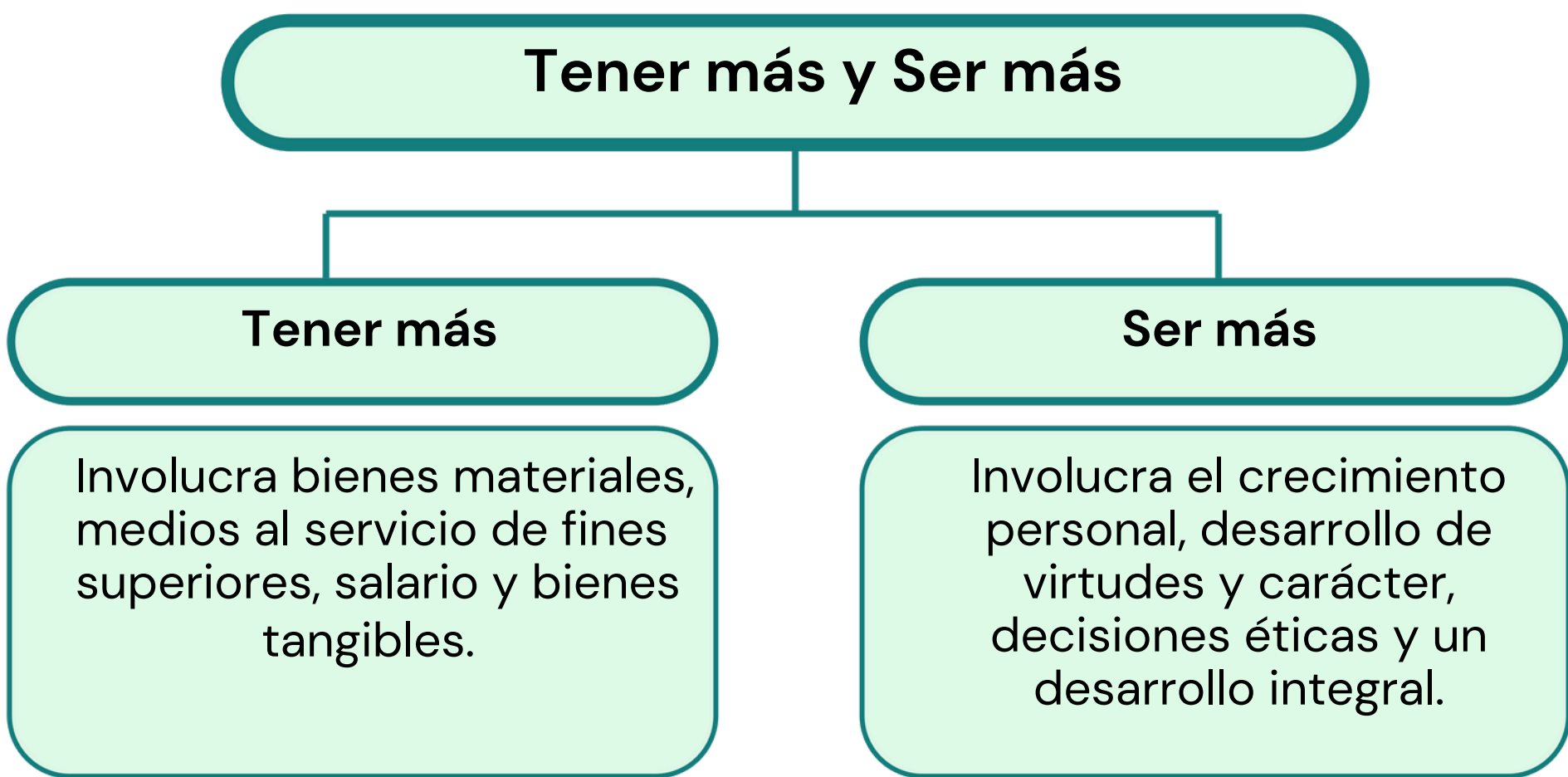


Por otro lado, a lo largo de nuestra carrera, se nos presentarán oportunidades para crecer en lo humano y lo profesional. Aquí, debemos realizar la distinción entre **"tener más"** y **"ser más"**.

El primer término, **"tener más"**, hace referencia a los bienes materiales que puedes adquirir por medio de tu trabajo. Adquirir bienes materiales mediante nuestro trabajo es bueno, siempre y cuando no se conviertan en el único propósito de nuestras acciones. Estos bienes deben estar al servicio de metas más elevadas: la dignidad de la persona, el desarrollo personal, el bien propio y de los demás.



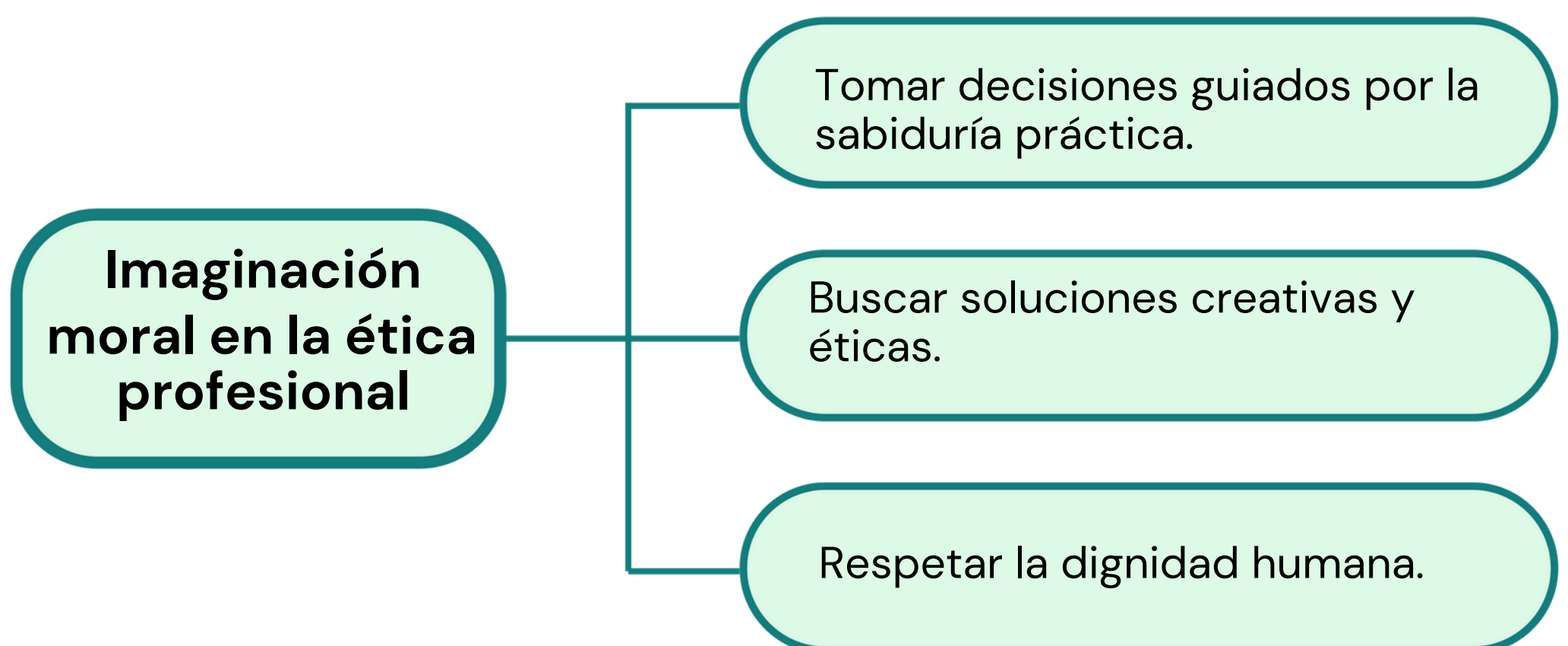
En cambio, **"ser más"** implica un crecimiento integral y cualitativo, impulsado por nuestras virtudes y nuestro deseo de ser mejores cada día, tanto en lo personal como en lo profesional.



Esquema 4. Características de “tener más” y “ser más”.

La imaginación moral

Para que los profesionales actúen correctamente y respondan de forma adecuada a los problemas, necesitan desarrollar su **imaginación moral**, lo que implica buscar soluciones creativas, éticamente superiores a las habituales.



Esquema 5. Uso de la imaginación moral en la ética profesional.

Si la ética se limitara a un conjunto de instrucciones, no tendría la flexibilidad necesaria para responder a las situaciones que se enfrentan día a día. Por eso es fundamental desarrollar la capacidad de anticipar los problemas y evaluar con sabiduría práctica cada situación. Habrá múltiples soluciones posibles, pero lo esencial es **actuar en conformidad con el bien, la verdad y siempre respetando la dignidad humana**.

Conceptos: La prudencia

En este contexto, la virtud de la **prudencia** es clave, también conocida como sabiduría práctica. Esta virtud permite aprender de la experiencia, analizar antes de actuar, para distinguir el bien y realizarlo. nos permite guiar nuestra voluntad hacia decisiones justas.



Palabras de cierre

La ética profesional nos llama a tomar decisiones basadas en la **verdad** y el **respeto por la dignidad** de las personas. Así, optar por el bien, es decir, actuar virtuosamente, siempre vale la pena, porque nos enriquece humana y profesionalmente, de esta manera podemos “ser mejores”. Además, la ética de la virtud nos invita a imaginarnos las diferentes y posibles alternativas; y de la mano de la prudencia podemos hacer el bien en cualquier circunstancia.